

La situación del salmón del Bidasoa, “crítica” por el aumento de la temperatura y la sequía

En 2022 remontaron el río un total de 90 salmones, la peor cifra desde hace 37 años

PAMPLONA – La situación del salmón en el río Bidasoa es “crítica” desde hace tres décadas, pero se ha agravado desde 2018 por el aumento de la temperatura y la sequía, según revela un estudio elaborado por los técnicos del área de gestión piscícola de la Sociedad Pública GAN-NIK. El estudio, presentado ayer en comisión parlamentaria por la consejera de Desarrollo Rural y Medio Ambiente, Itziar Gómez, destaca que en el año 2022 el salmón del Bidasoa ha sufrido una de sus peores remontadas.

En 2022 remontaron el Bidasoa un total de 90 salmones, la peor cifra desde hace 37 años. Desde hace una década se registraban hasta el mes de diciembre entre 300 y 400 ejemplares y ya en 2021 fueron tan solo 212 ejemplares. Según GAN-NIK, esta especie en el Bidasoa se encuentra por debajo del Límite Crítico de Conservación (límite según el cual la población podría extinguirse) desde hace 26 años y sólo ha estado por encima de ese límite en los años 2011, 2012 y 2014.

En estas condiciones, indicó la consejera, la población de salmón aún no ha colapsado en el Bidasoa porque el Gobierno de Navarra lleva a cabo anualmente repoblaciones a partir de los alevines produci-

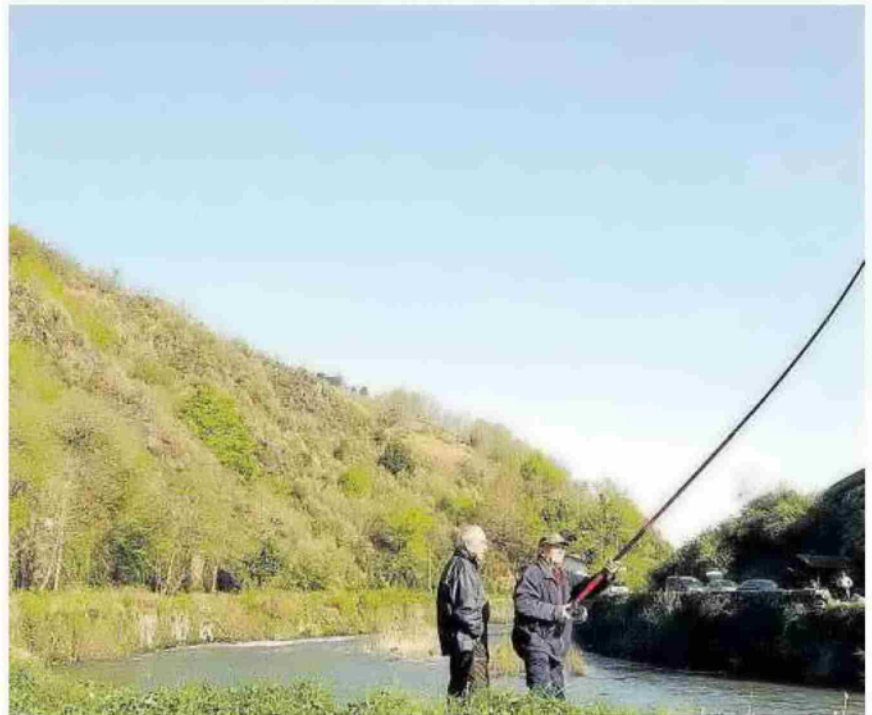
dos en la piscifactoría de Oronoz-Mugaire.

Sin embargo, ha apuntado, en 2014 esta especie entró en una fase de declive poblacional agravado en 2018 por las malas condiciones climáticas de los últimos años, con muy pocas lluvias y altas temperaturas.

EXCEPCIONALMENTE BAJO El número de reproductores que en 2021 remontó el Bidasoa fue excepcionalmente bajo, con tan solo 59 hembras supervivientes que potencialmente produjeron 440.000 huevos, muy por debajo del Límite Crítico de Conservación, que es de un millón. Pero en 2022, subrayó la consejera, ha sido todavía menor, con solo 16 hembras supervivientes que potencialmente producirán alrededor de 110.000 huevos. Esta cifra es la más baja desde la década de los 80, cuando el Gobierno de Navarra inició los trabajos de recuperación de la especie.

El número tan escaso de hembras disponibles en el río ha impedido, además, llevar a la piscifactoría las hembras necesarias para la producción habitual de los alevines que se repoblarán al año siguiente.

La consejera señaló que, además, el impacto de la pesca durante los dos últimos años ha agravado la situación, ya



Pescadores durante la captura del 'lehenbiziko', en una imagen de archivo. Foto: Ondikol

que la producción de huevos en la piscifactoría no ha podido compensar la pérdida provocada por la pesca, un 60 % superior.

En concreto, descontando las hembras que los pescadores donaron para su reproducción en la piscifactoría, en la tempo-

rada 2021 se pescaron 20 hembras que podrían haber producido 178.000 huevos, mientras que en 2022 han sido 15, que hubieran producido 142.000 huevos. Es decir, en estos dos años la pesca ha detraído del río más de 320.000 huevos.

En cambio, la producción de

huevos en la piscifactoría fue de 69.000 en 2021 y se prevén unos 58.000 en 2022 (127.000 huevos en total). Gómez resaltó que “la pesca no es el origen del problema”, pero “la situación es tan preocupante que hay que tenerla en cuenta también para no empeorarla”. – Efe